

De los  
**métodos**  
y las **maneras**



Posgrado  
en Diseño

**Felipe de Jesús Hernández Trejo**

ORCID 0000-0002-0444-9257

*La producción de vivienda y su  
articulación con el suelo urbano: un  
análisis de categorías abstractas a partir  
de la reflexión del materialismo histórico*

Capítulo 10

pp. 87-93

## De los métodos y las maneras

### Número 4

#### Coordinador de la obra

Dr. José Iván Gustavo Garmendia Ramírez

#### Compilación y Diseño editorial

Mtra. Sandra Rodríguez Mondragón

DCG. Martín Lucas Flores Carapia

#### México

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Coordinación de Posgrado de

Ciencias y Artes para el Diseño

Primera edición impresa: 2019

Primera edición electrónica en pdf: 2019

<http://hdl.handle.net/11191/6249>

ISBN de la colección en versión impresa: 978-607-28-1322-9

ISBN No. 4 versión impresa: 978-607-28-1787-6

ISBN de la colección en versión electrónica: 978-607-28-1326-7

ISBN No. 4 versión electrónica: 978-607-28-1790-6



Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

2020:

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Coordinación de Posgrado de Ciencias y Artes para el Diseño. Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



Ciencias y Artes para el Diseño

**Cordinación de  
Posgrado CyAD**

<http://cyadposgrados.azc.uam.mx/>

# La producción de vivienda y su articulación con el suelo urbano: un análisis de categorías abstractas a partir de la reflexión del materialismo histórico

Felipe de Jesús Hernández Trejo

## Introducción

Este artículo tiene como objetivo sistematizar un marco conceptual elemental que aborde la producción de vivienda y su articulación con el suelo urbano. A partir de la reflexión teórica del materialismo histórico, se analizan categorías o conceptos abstractos que sirven como herramientas metodológicas para exponer la dinámica de un sistema económico-social determinado. Llevar a cabo el análisis de las categorías más abstractas, antes de emprender estudios de lo concreto, tiene además la finalidad de conocer los elementos estructurales sobre los cuales reposa la producción del espacio en un sistema capitalista.

Con la caracterización de las diferentes formas que asume la producción de viviendas se explica el dominio que, sobre las otras formas de producción, establece la producción industrial privada. Dicha caracterización retoma las clasificaciones realizadas por Emilio Pradilla (1982, 1987) y Martha Schteingart (1979, 2015); autores pertenecientes a la Escuela de las Formas de Producción de Vivienda (Jaramillo, 2016). El primer autor se centra en el proceso de trabajo directo en la construcción como generador de valor y la segunda se enfoca en los agentes sociales involucrados en dicho proceso y su articulación entre funciones. Ambos construyen su interpretación con base en el análisis de las contradicciones del proceso de desarrollo industrial-urbano y catalogan a la producción de vivienda como estrategia de apoyo al sector económico de la construcción.

Para definir las particularidades que diferencian la producción de viviendas de otros procesos productivos se aborda su articulación con el suelo urbano. Las viviendas, debido a su inmovilidad, se encuentran ligadas durante toda su vida útil al suelo que les proporciona soporte. Por lo tanto, su construcción implica un nuevo soporte para cada proceso productivo, esto quiere decir que al terminar una obra, las empresas desarrolladoras deben disponer de un nuevo terreno; sin embargo, este soporte no es reproducible por el capital. Esta característica especial establece que la renovación de cada ciclo de capital dependa de la eliminación del obstáculo suelo. Después de definir estas particularidades se formulan algunas conclusiones para facilitar el análisis de la propiedad del suelo urbano.

## Formas de producción de vivienda

La vivienda, en una sociedad dominada por las relaciones capitalistas de producción, es una mercancía que posee un doble carácter: tiene un valor de uso, ya que es un objeto que satisface una necesidad y tiene un valor de cambio, ya que se compra y se vende en el mercado. Sin embargo, lo que el modo de producción capitalista determina no es el carácter mercantil de la vivienda, “sino el hecho de que su producción tiene la finalidad de valorizar al máximo el capital invertido en las diferentes fases de su producción” (Pradilla, 1987: 20). Teniendo en cuenta

lo anterior, caracterizaremos las diferentes formas que asume la producción de viviendas.

En la forma de producción industrial privada, el objetivo es la acumulación de capital a través del mercado. El agente que tiene el control económico de la producción y de la propiedad del suelo, es un agente capitalista que invierte su dinero únicamente con el fin de valorizarlo y reproducirlo. Aquí la fuerza de trabajo es reducida a un papel secundario dentro del proceso, el capital invertido se orienta principalmente hacia la compra de materias primas y a la compra de maquinaria con cierto nivel de desarrollo tecnológico. Las grandes empresas industriales que impulsan esta forma de producción conforman monopolios que invierten importantes cantidades de capital en la ejecución de grandes conjuntos de vivienda. El capital invertido proviene en gran parte del sector financiero exterior a estas empresas.

En esta forma de producción existe una mayor profundización de la división del trabajo y se diferencian de una manera más evidente los agentes ligados en este proceso: productores de materiales, operadores de equipos, trabajadores especializados en partes del proceso productivo, agentes comerciales y financieros, etcétera. Esta forma se enmarca dentro de la rama que Lovera (2013) distingue como actividades referidas a la producción localizada; misma que abarca los segmentos de producción de edificación residencial/no residencial y producción de obras civiles. A su vez, dentro de estas actividades se puede diferenciar entre las acciones realizadas por el agente secundario (constructor) y las del agente primario (el promotor); este último es designado comúnmente en México bajo el nombre de desarrollador. Este agente cumple funciones que van desde la obtención del terreno, la definición del proyecto, el aseguramiento de fuentes de financiamiento, la supervisión de la obra, hasta la comercialización (Lovera, 2013).

La forma de producción industrial privada es la más dinámica y ocupa lo que Pradilla (1987) denomina posición dominante y determinante en el sector. Es dominante por su importancia cuantitativa al producir una mayor cantidad de viviendas, requerir una mayor cantidad de capital invertido y una mayor cantidad de fuerza de trabajo empleada. Es determinante por su carácter de polo de arrastre en la reproducción del capital en el sector de la construcción y por su articulación con las formas más dinámicas de producción en otras ramas.

En cambio, en la forma de producción denominada comúnmente como autoconstrucción, el consumidor es

al mismo tiempo el productor directo. La extensión de la jornada laboral –más allá de la necesaria para obtener los medios de subsistencia del trabajador– permite la inversión de trabajo personal en la construcción de estas viviendas (Pradilla, 1987). En este proceso, es común que el consumidor-productor emplee sus horas libres o los días de descanso para llevar a cabo dicha construcción, ya sea individualmente o con ayuda de trabajo colectivo. La mercancía vivienda en un inicio se destina al autoconsumo y no al cambio directo; sin embargo, dichas viviendas pueden posteriormente (como sucede a menudo) entrar al mercado.

Las viviendas que son autoconstruidas tienen un valor de uso. No obstante, este valor puede relacionarse cualitativamente con otros valores de uso a través de su comercialización y de esta manera poseer también un valor de cambio. En este sentido, el valor de cambio se presenta como la relación cuantitativa o proporción en que valores de uso de una clase se pueden cambiar por valores de uso de otra clase, esta proporción es variable en el sentido de que depende de condiciones temporales y espaciales específicas. Harvey (1977) refuerza esta noción cuando define el interés por la propiedad: “En una economía capitalista el individuo tiene un doble interés en la propiedad, como valor de uso actual y futuro y como valor de cambio potencial o actual ahora y en el futuro” (Harvey, 1977: 165). La propiedad de valor de cambio potencial que incluye Harvey, se refiere a la posibilidad de comercialización que recién mencionamos.

La fuerza de trabajo utilizada en la autoconstrucción de las viviendas añade valor a las mismas (así como en las otras formas de producción); dicha fuerza de trabajo tiene un valor en el mercado capitalista. Cuando las viviendas autoconstruidas entran al mercado, se comparan con otras viviendas construidas en condiciones de producción diferentes y el precio de las primeras se fija con desventaja (Pradilla, 1982). Esta situación es contradictoria, ya que la vivienda autoconstruida consume una cantidad de trabajo mayor que la cantidad media de trabajo socialmente necesario, lo que hace que este trabajo excedente sea un desperdicio social (Pradilla, 1987). Esto se debe a la baja productividad del trabajo invertido en su producción y no precisamente a una baja cantidad de trabajo. Por lo tanto, cuando una vivienda autoconstruida entra al mercado, pierde una parte del tiempo de trabajo invertido en su construcción ya que su precio se fija por debajo de aquella que no fue autoconstruida. De esta manera disminuye el

valor de cambio de la fuerza de trabajo y aumenta la tasa de plusvalía extraída en la producción capitalista (Schteingart, 1979).

Finalmente, en la forma de producción por encargo el proceso constructivo es realizado por trabajadores asalariados, dirigidos comúnmente por un arquitecto o constructor que controla el proceso a nombre del usuario de la vivienda (propietario). El arquitecto o constructor se encarga del diseño del producto y de la organización de las distintas empresas que intervienen en la construcción. El propietario del suelo es el gestor económico y el usuario de la vivienda. Aquí la fuerza de trabajo ocupa un lugar dominante ya que el dinero invertido se destina fundamentalmente a su compra. Debido a la utilización de técnicas de construcción relativamente atrasadas y a la cantidad limitada de maquinaria y equipo utilizado en el proceso, se exige de la fuerza de trabajo condiciones particulares de destreza manual.

Para Martha Schteingart (2015) esta forma de producción no es mercantil, sin embargo, la vivienda construida bajo esta forma de producción también puede entrar en la esfera de circulación, ya sea en forma de arrendamiento o de venta. A pesar de que esta autora afirma que en esta forma de producción se valoriza el capital del constructor, menciona que: “la forma en sí no tiene el carácter de capitalista, y que la acumulación y la ganancia no son los elementos rectores de la producción” (Schteingart, 2015: 111).

Por lo tanto, al igual que la vivienda autoconstruida, la vivienda producida por encargo es una mercancía virtual. El dinero invertido no asume inmediatamente la forma de capital pero tiene el potencial de convertirse en mercancía para el cambio, esto debido al valor que encierra por ser resultado de: a) trabajo vivo utilizado en la construcción; b) trabajo pasado objetivado en materiales de construcción, maquinaria, etcétera. (Pradilla, 1987).

Desde esta perspectiva, la producción por encargo y la autoconstrucción se van articulando a la producción industrial privada a partir de las técnicas empleadas en la construcción, los materiales disponibles y las áreas urbanas apropiadas. La localización de las viviendas autoconstruidas o construidas por encargo depende del área cubierta por la producción industrial privada. Esta última, a partir de la competencia en el mercado de tierras “elige” el área urbana en la que actúa, de esta manera subordina la elección de las primeras formas de producción.

## Fases del proceso de valorización

Como se mencionó en el apartado anterior, la mercancía vivienda, en un modo de producción capitalista, tiene la finalidad de valorizar al máximo el capital invertido en las diferentes fases de su producción. Esto se logra a partir de su doble carácter de valor de uso y valor de cambio, es decir, de satisfacer una necesidad al ser ocupada como alojamiento y de generar ganancias en el proceso de conversión del objeto vivienda en dinero a través de su comercialización.

Las tres fases que integran este proceso de valorización se definen como: producción, intercambio y consumo. Estas fases se pueden diferenciar a partir de los agentes sociales que realizan cada una de ellas. Varias de las actividades que integran cada una de las fases pueden recaer en un mismo individuo, sin embargo, la relación que adquieren dentro del proceso es fundamentalmente diferente.

En la fase de producción, los agentes cumplen la función de transformar dinero en capital productivo. Esto se logra al invertir el capital en suelo, materiales, equipo y fuerza de trabajo, de esta manera se desencadena el proceso de creación de un nuevo valor objetivado en la vivienda; en esta fase se transforma dinero en mercancías. En la fase de intercambio, los agentes que participan en el proceso tienen la función de transformar dicha mercancía de nuevo en dinero y de esta manera cerrar el ciclo de rotación del capital; sin embargo, es importante notar que en esta fase no se crea ningún valor. En la fase de consumo los agentes realizan el valor de uso de la vivienda al utilizarla para los fines que ha sido adecuada.

Estas fases constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de un proceso unitario en donde la unidad es dominada por el instante de la producción. La producción determina un consumo y un intercambio concretos y a partir de ella el proceso recomienza (Marx, [1859] 1981).

Dentro de este proceso unitario, que tiene como finalidad la valorización del capital invertido, se encuentra una característica fundamental que diferencia la producción de la mercancía-vivienda de otros procesos productivos. Nos referimos a la articulación de esta mercancía con el suelo. El suelo, además de su articulación con el proceso de producción, determina el proceso de circulación y de consumo de las viviendas que soporta.



### El papel del suelo en la acumulación de capital

El sector inmobiliario se diferencia de las otras ramas de la producción capitalista a partir de que el suelo “no es el producto del trabajo, al menos no es el producto del trabajo privado, es decir, del capital. El suelo no es, entonces, de partida, una mercancía” (Topalov, 1979: 83). Al terminar de construir una vivienda, las empresas desarrolladoras deben adquirir un nuevo soporte; sin embargo, éste no es reproducible por el capital.

Con estas propiedades del suelo, en la producción de viviendas bajo un sistema capitalista, surgen contradicciones (ver cuadro 1).

La primera de ellas es que el suelo puede ser objeto de propiedad privada y puede ser monopolizable. La apropiación jurídica del suelo a través de su privatización contrasta con la relación que mantiene con los valores de uso colectivo que proporciona la ciudad. Entre estos valores de uso se encuentran las redes de infraestructura que conducen bienes y servicios fundamentales como: agua, drenaje, electricidad, comunicaciones, movilidad, etcétera (Pírez, 2013). Estas redes funcionan como el soporte material que permite el funcionamiento de las ciudades.

A pesar de que estos bienes son indispensables para la acumulación de capital por parte del sector inmobiliario, ellos no los producen debido a que se requieren grandes inversiones de capital para su producción. Además, al ser bienes colectivos, no es fácil identificar la relación entre su costo y el beneficio económico que producen. Henri Coing (1989) sintetiza esta situación y la relaciona con el conflicto social que surge a partir de ella: las empresas privadas tienen dificultades para producir estos bienes debido al tamaño de inversión y el periodo de rotación necesario para su producción.

El conflicto por el reparto de costos y la socialización del consumo choca con la lógica de la producción privada y provoca la intervención del Estado.

En la mayoría de los casos, esta intervención no significa que el Estado se encargue directamente de la producción de estos valores de uso. La acción estatal se enfoca, más bien, hacia la creación de condiciones adecuadas para facilitar la operación del capital privado: a través del otorgamiento de subsidios, subcontrataciones o la conformación de entidades de tipo mixto (Jaramillo, 1988).

Además de las redes que distribuyen bienes y servicios, existen una serie de espacios que surgen del carácter colectivo de la ciudad: calles, vías, plazas, parques, etcétera, son lugares donde se desarrollan actividades con un carácter colectivo. A estos espacios no se les pueden imponer barreras jurídicas que limiten el uso por parte de los habitantes. Es decir, no pueden ser apropiables en forma privada, ya que esto impediría el funcionamiento de la ciudad. Imposibilitar el consumo como mercancía de estos espacios dificulta que los mismos operen como base de un proceso de acumulación individual.

### La propiedad del suelo urbano

Topalov (1979) critica el concepto de clase que utiliza frecuentemente la literatura marxista para analizar la propiedad del suelo urbano. Para este autor, si bien la producción en la agricultura puede explicar la existencia de clases sociales caracterizadas por su relación con la tierra, en el caso de la producción capitalista de la ciudad no se puede remitir a dos clases únicamente. La propiedad del suelo urbano implica una pluralidad de relaciones sociales y no únicamente la de capitalista-terrateniente. La relación jurídica concerniente al suelo

PROPIEDADES DEL SUELO URBANO	CONTRADICCIONES BAJO UN SISTEMA CAPITALISTA
<ul style="list-style-type: none"><li>- No es producto del trabajo privado, no es una mercancía.</li><li>- Soporte material de cada proceso productivo.</li><li>- No reproducible por el capital.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Puede ser objeto de propiedad privada.</li><li>- Puede ser monopolizable.</li><li>- Su apropiación jurídica privada contrasta con la relación que mantiene con los valores de uso colectivos de la ciudad.</li></ul>

Cuadro 1. Propiedades y contradicciones del suelo urbano  
Fuente: Elaboración propia a partir de Topalov (1979), Jaramillo (2009) y Pírez (2013).

refuerza esta noción dicotómica entre propietario y no propietario, y oculta la pluralidad de relaciones sociales concretas. “Cada una de estas relaciones tiene una lógica propia. Es quizás en el estudio concreto de esta lógica que podremos encontrar las leyes de comportamiento de los propietarios” (Topalov, 1979: 126).

Sin embargo, para continuar con el análisis y argumentando la falta de conocimientos empíricos precisos sobre la propiedad del suelo urbano, Topalov vuelve al nivel de abstracción donde únicamente son dos los actores que establecen diferencias respecto a la propiedad del suelo, los define como: propietarios capitalistas y propietarios no capitalistas.

Los primeros son aquéllos para los cuales la propiedad es el soporte de la valorización de un capital. Entre ellos podemos encontrar desde arrendadores de viviendas u oficinas, banqueros que valorizan a través de la propiedad del suelo sus capitales financieros, hasta obreros que invierten de esta manera sus ahorros:

En efecto, la propiedad capitalista del suelo puede ser sumamente heterogénea desde el punto de vista social. Tomemos, por ejemplo, los rentistas inmobiliarios, los agentes que valorizan su capital arrendando viviendas o superficies para oficinas: encontramos desde obreros que invierten de ese modo sus ahorros, hasta banqueros que valorizan así sus capitales financieros. (Topalov, 1979: 128)

Es importante diferenciar las posibilidades de valorización que dependen de la clase social a la que se pertenece. Englobar a banqueros y obreros como propietarios capitalistas es objetable: el obrero difícilmente valorizará su capital invertido, por el contrario, dicho capital comúnmente es utilizado como reserva o se traduce en una propiedad que es utilizada para ser habitada.

Por otro lado, los propietarios no capitalistas están integrados por aquéllos agentes relacionados con las siguientes formas de propiedad: la propiedad de los pequeños productores, la propiedad pública y la propiedad de uso. Los agentes que se vinculan a este tipo de propiedad pueden representar un obstáculo para el capital. Por ejemplo, los pequeños productores se pueden resistir a vender el bien del cual depende su actividad. La localización de su inmueble es determinante debido a su proximidad con proveedores y clientela y a la estabilidad que producen las relaciones sociales que provoca la misma estructura urbana.

La propiedad pública, como se mencionó anteriormente al referirnos a los bienes de uso colectivo, puede constituir un obstáculo para el capital debido a que no puede ser apropiable en forma privada. Al imposibilitar su consumo como mercancía, en estos espacios se dificulta la operación del proceso de acumulación individual. A los espacios de este tipo ya mencionados –redes de infraestructura y espacios con carácter colectivo como: calles, vías, plazas, parques, etcétera–, podemos agregar las reservas del suelo y el patrimonio de las empresas nacionalizadas. La utilización de la propiedad pública dependerá de los intereses dominantes, de las relaciones de fuerza política y de las relaciones de dominio de clase.

Por último, refiriéndose a la propiedad de uso, Topalov determina que los propietarios que ocupan su vivienda, son otro tipo de propietarios no capitalistas ya que no son propietarios de un medio de producción, sino propietarios de un bien de consumo. El sustento de esta afirmación nace de analizar el ciclo de producción de viviendas de la siguiente manera: “esa propiedad del suelo vuelta crear por el capitalismo no le es adecuada: también allí la venta se situará en un ciclo del valor de uso (mercancía-dinero-mercancía) y no del valor de cambio” (Topalov, 1979: 132). Pero, como se analizó en el apartado referido a las formas de producción de vivienda, la vivienda es una mercancía virtual ya que puede convertirse en objeto para el cambio en razón del valor que encierra por ser el resultado de trabajo vivo o pasado objetivado. En este sentido, pueden existir propietarios que ocupen una vivienda, inviertan dinero para valorizar esta mercancía y vuelvan a comercializar con ella a un precio más elevado.

En los terrenos rurales, la articulación del producto con el suelo cesa inmediatamente después de que el proceso productivo ha finalizado. Los productos son consumidos o reprocesados y el lugar donde fueron producidos inicialmente no influye más en el proceso de circulación y de consumo. Por el contrario, en el caso del suelo urbano, el producto se encuentra sujeto al terreno durante toda su vida útil debido a su inmovilidad respecto del suelo que le proporciona soporte.

El producto que tiene suelo urbano como soporte, al ser inmóvil y seguir ocupando el espacio sobre el cual fue producido, genera problemas para que el propietario territorial alquile su tierra al agente productivo por un tiempo delimitado (como sucede en el caso del terrateniente que alquila su tierra al capitalista en el estudio del suelo rural realizado por Marx).

El agente productivo que denomina Jaramillo (2009) como: capitalista constructor, deberá entonces comprar la tierra que soporta su producto. De esta manera, el propietario territorial deja de ser dueño de la tierra cuando la producción tiene lugar y cede su propiedad jurídica; convirtiéndose así en el propietario inicial.

Cuando el capitalista constructor es el mismo que se encarga de la adquisición de la tierra para la producción, de la ejecución del proceso de producción y de la entrega del producto para su consumo, es este agente el que se enfrenta al problema de hacer circular el producto edificado sin ceder el dominio de la tierra. Al vender el espacio construido, no solamente vende el producto, también vende el suelo que le da soporte. Al concluir el proceso productivo, el capitalista constructor vende a un tercer agente el suelo junto con el espacio construido, a este tercer agente Jaramillo (2009) le denomina usuario final.

Este usuario final, al adquirir el espacio construido en propiedad se convierte en propietario jurídico del suelo. Pero, como se señaló anteriormente, este usuario tiene un carácter múltiple, no se puede englobar a los propietarios jurídicos como un conjunto homogéneo. La propiedad territorial desempeña un papel subordinado en la actividad central del capitalista constructor, dicha actividad central es la acumulación de capital. En cambio, para el usuario final, como es el habitante de una vivienda, la propiedad territorial desempeña el papel de propiedad de uso. No obstante, es importante notar que esta propiedad de uso se encuentra ligada a la reproducción de la fuerza de trabajo y de consumo de plusvalía. Esta diferencia dependerá de la condición de clase del usuario final.

## **Conclusiones**

A partir de lo anterior, se pueden formular las siguientes conclusiones para facilitar el análisis de la propiedad del suelo urbano: a) la propiedad del suelo urbano no se puede analizar únicamente a partir de su relación jurídica; ésta oculta las diferencias en las relaciones sociales existentes al definir a los actores únicamente como propietarios y no propietarios; b) no se puede tratar a los propietarios jurídicos del suelo urbano como un conjunto homogéneo, ya que las acciones sobre este tipo de relación social tienen distintas consecuencias sobre la misma dinámica social y, c) es preciso retomar un sistema simplificado –como el desarrollado por Jaramillo (2009)– para facilitar el análisis de la propiedad del suelo urbano. Dicho sistema debe partir del análisis entre las diferencias técnicas de la producción y el consumo del espacio construido.

Desde esta perspectiva, a partir del estudio de las formas de producción de vivienda y su articulación con la propiedad del suelo, se puede señalar que la clase que posee mayores cantidades de capital tiene el poder de elección del sitio para alquilar o comprar una vivienda, mientras que para la clase que no posee grandes cantidades de capital, su posibilidad de elección se ve reducida debido al carácter monopolista del sector de propietarios. Estos propietarios serían, retomando el esquema explicado más arriba: los propietarios iniciales y los capitalistas constructores.

Por lo tanto, la distribución de las viviendas en el suelo urbano y la posibilidad de elección del usuario final dentro de dicha distribución, sólo puede ser entendida en función de las relaciones sociales determinadas por el poder de monopolio de la clase dominante y la capacidad de acceso de esta misma clase a las distintas rentas producto de las propiedades del suelo. El resultado de esta relación se verá reflejado en la configuración urbana.

## Bibliografía

- COING, Henri, (1989) “Privatización de los servicios públicos: un debate ambiguo”, en Martha Schteingart (coord.), *Las ciudades latinoamericanas en la crisis: problemas y desafíos*, México, Trillas.
- HARVEY, David (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, España, Siglo XXI.
- JARAMILLO, Samuel (1988), “Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico” en Luis Cuervo, Samuel Jaramillo, Jorge González y Fernando Rojas (eds.), *Economía política de los servicios públicos*, Bogotá, CINEP, pp. 15-37.
- \_\_\_\_ (2009), *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, 2ª ed., Bogotá, Universidad de los Andes.
- \_\_\_\_ (2016), “Heterogeneidad estructural en el capitalismo. Una mirada desde la Teoría del Valor Trabajo Abstracto”, *Territorios*, núm. 34, pp. 59-85.
- LOVERA, Alberto (2013), “El capital inmobiliario y constructor y la producción de la ciudad en América Latina”, en Emilio Pradilla y Blanca Ramírez (eds.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, México, UAM, Edimpro, vol. I, pp. 319-371.
- MARX, Carlos [1859] (1981), *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- PÍREZ, Pedro (2013), “La urbanización y la política de los servicios urbanos en América Latina”, *Andamios*, vol. 10, núm. 22, pp. 45-67.
- PRADILLA, Emilio (1982), “Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del estado en América Latina”, en Emilio Pradilla (comp.), *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México, UAM Xochimilco, pp. 267-344.
- \_\_\_\_ (1987), *Capital, Estado y Vivienda en América Latina*, México, Fontanamara.
- SCHTEINGART, Martha (1979), “Sector inmobiliario capitalista y formas de apropiación del suelo urbano: El caso de México”, *Demografía y economía*, vol. 13, núm. 4, pp. 449- 466.
- \_\_\_\_ (2015), *Desarrollo urbano-ambiental, políticas sociales y vivienda*, México, El Colegio de México.
- TOPALOV, Christian (1979), *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. México, Edicol.